

León Félix Batista

(Santo Domingo, República Dominicana, 1964), ha publicado *El Oscuro Semejante* (1989), *Negro Eterno* (1997), *Vicio* (1999), *Burdel Nirvana* (2001, Premio Nacional de Poesía “Casa de Teatro”), *Mosaico Fluido* (2006, Premio Nacional de Poesía “Emilio Prud’Homme”), *Pseudolibro* (2008, Premio Nacional de Poesía “Universidad Central del Este”), *Delirium semen* (Aldus, México, 2010), *Caducidad* (Amargord, Madrid, 2011), *Música ósea* (Cascahuesos, Perú, 2014) y *Un minuto de retraso mental* (2014, Premio Nacional de Poesía “Emilio Prud’Homme” 2013). Existen varias ediciones y antologías de algunos de estos libros: *Se borra si es leído*, poesía 1989-99 (2000); *Crónico* –segunda edición de *Vicio*– (Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2000); *Prosa del que está en la esfera* (Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2006, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007); *Inflamable* (La Propia, Montevideo, 2009), *Sin textos no hay paradiso* (Gamar Editores, Colombia, 2012), el libro electrónico *Joda poética completa* (antología personal, 2013) y *El hedor de lo real en la nariz imaginaria* (Ruido Blanco, Quito, 2014) y *Duro de leer* (Viento y Borra, Santo Domingo, 2015).

En 2003 se publicó en Brasil la antología español-portugués *Prosa do que está na esfera* (Olavobrás, Sao Paulo, traducción de Claudio Daniel) y en 2014 la versión al portugués de *Mosaico Fluido* (Lumme Editores, Sao Paulo, traducción de Adriana Zapparoli). Está incluido en más de una decena de antologías de poesía publicadas en diversos países, entre ellas *Zur Dos* (última poesía latinoamericana, Bartleby, Madrid, 2005), *Jardín de Camaleones* (la poesía neobarroca en América Latina, Iluminuras, Brasil, 2005), *Cuerpo Plural* (antología de la poesía hispanoamericana contemporánea, Pretextos, Valencia, 2010), *Poesía esencial dominicana* (Visor, Madrid, 2011), y *País imaginario* (Ruido Blanco, Ecuador, 2011; Amargord, Madrid, 2014). Ha sido parcialmente traducido al inglés, sueco, alemán, italiano e hindi.

SECUELA

un cuerpo está alambrado y entre límites discretos hasta que
se encuentra otro

aquel al que su sombra va camino de borrar

un cuerpo sólo quiere ubicar su antipartícula, brotar y
perecer

devenir velocidad en vector aglutinante de otredades

extinguirse en la entidad de principios intangibles invadido
por metástasis demente

es el caso de ese cuerpo que tracé con dedo láser para su
desmesura

río áureo que dimana de la mente por el astro apareciendo en
mi atañor

es el plástico de un cuerpo derretido, pero cuyo través
traduce nadie

proporción del orificio, como un MFA: masa desaparecida

que pese lo que pesa la ceniza de ese cuerpo que salvé de la
masacre

como si prevaleciera del proceso putrefacto asir su solidez
delicuescente

cuerpo alterno, travestido: biotipo eviscerado

¿vendrá de lodo denso, quebradiza silicona, una forma de
labrar granito tenue?

inasible en su humo físico su cuerpo modifica sus constantes

se desgarrá de su centro suturando su tumor con la pátina del
barro primitivo

se va reconstruyendo del embrión desintegrado prefijado en
el parámetro previsto

piltrafa antropomórfica, suceso de un substrato: óxido de
exoesqueleto

¿qué límite mental le proporciona trama?

este cuerpo es el absceso del sujeto separado como
abstracción de nadie

como estridencia ósea, música desafinada: transcripciones de
silencio en consistencia

hálito del elemento muerte

entidades en cimientos movedizos, en búnkeres translúcidos:
en cuerpos

parásito sin huésped del abismo metabólico

precipicios se entreabren con fisiones que laceran como colas
de milano

pero que sedimentan en estanques de mucosas a pesar de ser
deslaves de un vestigio

se asimilan sombra y piedra

anatema de las formas

el cuerpo es la colmena que suma pocos cismas al vuelo en el
que va a sedimentar

el cuerpo se desprende detrás de cada córnea, como ávido de
verse revertido

la cera de la valva macula el pantalón como si el mar
quemara descargando bajamar

como si el mar saliera de sus simas subsolares por estuarios
hacia dentro

sabor de más saliva de crisálidas sin cuerpo: el bulbo abierto
en banda

(estrógeno tragable y en conducta de necrosis tras eclipses

del núcleo de la vid que me conculca el cráneo: respirando
por un pez de eucaristía)

coagulados los incendios en entornos cohesivos ese cuerpo
que uno toca se disuelve

la carne crea estratos de folículos rocosos, sus almenas
emulsivas para urdir

constructo sobre un cráter de sólidos eólicos en vía de
adquirir corporeidad

si lava la saliva, fragmentos de astros rotos, si uno draga
demasiado el yacimiento

¿cuántas capas de cristales encriptados tiene un cuerpo,
cuánto es lastre?

¿cuáles signos lo mancillan de los vicios de los váteres al
quebrar sus bisectrices?

un cuerpo es el registro de un estigma, mas latente en
epidermis e implacable

una sùmula imbatible que me inocular niebla, su navaja que
me espera en cuanto hable

putrefacci3n pensada donde suele socavar lo que era sima

calor de un cuerpo oscuro en el que nunca evoca su
inminente cavidad

hasta la curva acerba y el abdomen de platino: catacumba
construida desde adentro

libar su absceso s3lo, su llama subyacente, su c3rculo
exudando semiesferas

cortar el cuerpo entero de todos los neuomas, para
multiplicar sus contracturas

para que expire y quede: nomenclatura rota de millones de
minúsculas apoteosis

como en estado turbio de la médula de polvo las masas
constreñidas por las rocas

los círculos del cuerpo prematuros, contornos que conocen
del cuchillo

las garras de las sombras cavando los tejidos con palabras
puntiagudas

pan y pez –el cuerpo es pan y pez cuando uno lo manduca
boca a boca–

se manifiesta en posos de un marasmo de succiones: una
síntesis del cuerpo es inmortal

y se precisa el pulso de la navaja al rojo sobre ciertos arrecifes
de sal para escindirlo

me busco en sus abismos con un calor de nieve bajo gamuza
mansa:

veranos siguen vivos debajo de alabastro para borrarlo a
yermos

desgarramientos rápidos y débiles elipses donde la curva
esconde sus panteras

porque la carne es karma, la carne corta éter: la carne halló su
yugo en un vestido

de ahí que el cuerpo sea la silueta a definir por el rastro
deletéreo de la ropa

como una espiga exangüe sin salida del solsticio y disuelto en
gaseosa exactitud:

del cuerpo sé los cobres por una red de cepos con un truco de
carnada

el cuerpo se desplaza de lo prístino a su réplica y acaba en el
mortero de la muerte

lisiado de su luz, contiguo a las orillas del porvenir protervo

un arco sobrecoge su navaja abominable del bosque
inmaculado

lo que elucubra clímax expelidos a pedazos contra negros
arcoíris borrados por las trombas

la máxima expansión de un cuerpo en polvo que se desgarran
en gamas de sí mismo

y en conjuntos cristalinos a su vez sedimentados
preservándose en el grumo final de sus fisuras

el cuerpo como espacio cinestésico en el nido de su propia
nulidad

el cuerpo forcluido: materia de telar que teje el velo sólido de
su volumetría

acaba en borraduras, embalsamado en vida, si no encuentra
correlato en la abstracción.